

†

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA.

Esta publicacion oficial, que solo se hace para las Iglesias y Párrocos de la Diócesis, saldrá dos veces al mes en los días que el Prelado dispusiere. Las reclamaciones se dirigirán á la Secretaria de Cámara del Obispado.

SECRETARIA DE CAMARA.

Varios Eclesiásticos y Seglares de la Diócesis que teniendo en cuenta las necesidades actuales del Santo Padre quieren ofrecerle algun donativo imitando el ejemplo de los católicos de todo el mundo, se han dirigido á S. S. I. para que designe el punto y persona en que deberán depositar sus ofrendas. Acojiendo como se merecen tan laudables indicaciones, y deseando á la vez que puedan tomar parte en este acto de desprendimiento y testimonio práctico de adhesion al Vicario de Jesucristo en la tierra todos sus diocesanos que lo tengan á bien, S. S. I. el Obispo mi Señor se ha servido autorizar á esta Secretaria y á los Señores Arciprestes para que reciban las cantidades que se entreguen con tan recomendable objeto, y que ostos últimos remitan lo que se hubiere recaudado acompañando nota espresiva de cada una de las cantidades para que S. S. I. las haga llegar sin pérdida de tiempo á su destino por conducto del

Nuncio de su Santidad con la lista de los sugetos que consientan en dar su nombre. Mas bien que gruesas sumas con que aliviar y sacar de apuros al Erario Pontificio, sería de desear en las tristes circunstancias que rodean á la Santa Sede una general demostracion del interés que nos inspira la Santa causa de aquel de quien nos preciamos de ser reverentes hijos. Por eso al escitar los Párrocos á sus feligreses á cooperar á esta buena obra les manifestarán que el Santo Padre, apreciando mas el afecto que el don, aceptará lo mismo el óbolo del pobre que el escudo del rico.

Salamanca 3 de Mayo de 1860.—*Lic. Manuel Quiroga, V. Srio.*

REFUTACION

del folleto El Papa y el Congreso hecha por el Señor Obispo de Orleans,

III.

LOS FINES.

(CONTINUACION.)

Es decir, el Papa reinará, y gobernará el municipio: asi quedarán de paso indemnizados los vecinos de Roma, á quienes el folleto con lastimera voz llama *desheredados de la vida politica.*

Por último, y para complemento de este sistema, el Papa será asalariado por Europa exactamente como

los curas lo estan por el Estado: de esta manera tendrá una gran prebenda, y Su Santidad quedará así trasformado en una especie de primero y gran director general del culto en Europa; con lo cual se podrá, en tal ó cual dia, en tales ó cuales circunstancias, escamotearle la paga del trimestre,

Bueno será esto; pero es mil veces preferible pan duro por alimento, y las Catacumbas por vivienda. = Es que ni aun eso os dariamos, sé me dirá quizas; seria para vos pan y miel. = Bien, responderé yó, si se nos negara, lo tomaríamos á la fuerza.

Pero dejemos á un lado mi opinion y sentimientos particulares.

Ya vemos á que se reduce en resumen esa soberania de la cual ha dicho el autor del folleto tan pomposamente en las primeras páginas: = Bajo el aspecto religioso es esencial que el Papa sea Soberano; bajo el aspecto político es necesario que el jefe de doscientos millones de católicos no dependa de nadie, que no esté sujeto á ninguna potencia, y que la mano augusta que rige las almas, desligada de toda dependencia, pueda sobreponerse á todas las pasiones humanas. Si el Papa no fuese Soberano independiente, seria frances, austriaco, español ó italiano, y el título de su nacionalidad le quitaria el caracter de su Pontificado universal: la Santa Sede quedaria reducida á no ser mas que el sosten de un trono en Paris, en Viena, en Madrid, ... A Inglaterra, como á Rusia y Prusia, á Francia como á Austria, interesa que el augusto representante de la unidad del Catolicismo no sea cohibido, humillado, ni subordinado. »

¡Muy bien hablado! Solo que para el Papa no sea cohibido, empezais por quitarle á la fuerza una parle de sus Estados.

Para que no sea *humillado*, le colocais en la situa-

cion de un padre de familia, á quien sus hijos le quitan por incapaz la administracion de sus bienes, salvo asignarle una pension, bien que sin el tribunal que obliga á pagársela á cualquiera de los hijos que á ella se niege.

Por último, para que no esté subordinado y no *dependa* de nadie, quereis reducirle á no tener ningun recurso que pueda llamar suyo, á estar y vivir á merced de todo el mundo; á merced de sus súbditos de ROMA que se le insurreccionen; á merced del municipio que se pongan en lucha con el Papa; á merced del ejército federal, que al primer signo de la confederacion, podria encerrar al Papa en el castillo de Santo-Angelo el primer dia que Su Santidad se creyese obligado en conciencia á resistirse contra algun acuerdo de la confederacion; á merced, en fin, (lo diré á pesar de mi respeto á las grandes Potencias católicas) de Francia, de Austria, de España; porque nadie puede responderme de la imposibilidad de revoluciones, de piques ó de caprichos tan fáciles de prever.

Humillacion y dependencia, envilecimiento y servidumbre: esto es en definitiva lo que el folleto quiere «*para asegurar al Augusto Jefe del catolicismo garantias y grandeza.*»

Y sin embargo el autor de todo se llama *piadoso*, aunque *independiente*, y se apellida *católico sincero*.

Al final de su obra, se digna, en verdad con suma solicitud religiosa, indicar sus nuevos deberes á los pocos miles de almas que deja por súbditos del Papa, hace de Roma una ciudad aparte, una especie de monasterio, en donde relega al Sumo Pontífice, poco mas ó menos que en la manera que en otros tiempos se encerraba en algun convento á los Reyes mentecatos, convierte á los ciudadanos de Roma en una

especie de pueblo-monge, «un pueblo secuestrado de todos los intereses y pasiones que agitan á los demas pueblos, y únicamente consagrado á la gloria de Dios, á la contemplacion, á las artes, al culto de los grandes recuerdos y á la oracion; un pueblo reposado y recogido en una especie de *oásis* á donde no lleguen las pasiones é interes de la politica, sino solamente las dulces y pacíficas perspectivas del mundo espiritual; un pueblo, en fin, en que cada uno de sus moradores tendrá siempre la honra de llamarse ciudadano romano, *cives romanus*.»

Perfectamente. Sabeis sin duda chancearos: pero decidme: ¿qué hariais, si á pesar de toda esa poesia, de todo ese delicado sarcasmo quisiera ese pueblo tomar por otro estilo su título de ciudadano romano; si cansado un dia de vuestro *oásis* y de las *dulces y pacíficas perspectivas* del mundo espiritual, se cansara de vivir en un monasterio, «desheredado, como vos «decis, de la noble porcion de actividad que en todos «los paises es el estímulo del patriotismo y el legítimo ejercicio de las facultades de la suerte ó de las «superiores del carácter:» en resumen, si se cansase ese pueblo de Papa, ¿qué hariais?—¿Tratariais de cohibirle, ya que admitis la coaccion? Pero falta saber lo que haria ese pueblo cohibido por el género de la vida con que habeis querido regalarle. Verdad es que ¿esto qué os importa? Vos no habeis de vivir allá: que viva el Papa, para quien es... Como el Papa es un padre y la Iglesia una madre, ya sabrán componérse las para vivir engolfados en ódios, en injurias, convertidos en parias de la Italia misma, arrojados, vilipendiados, temblando en medio mismo de la contemplacion y de las oraciones.

Ve.l ahí lo que quereis hacer. ¿Por qué no lo decís desde luego y sin rodeos?...

Cuando así se trata un poder, dice con franqueza la *Presse*, se le declara abolido. Pero destruir de un golpe el poder pontificio, ha sido una brutalidad á que no esta aún el mundo acostumbrado. Arrancar al Papa de Roma, es cosa que no se puede volver á intentar: proclamarle incapaz de gobernar en sus provincias, suprimiendo allí su poder, y capaz de gobernar en Roma despues de haberle deshonrado, seria una rarísima invencion, de la cual no se puede obtener privilegio para rechazar la ventaja del descubrimiento, á fin de llegar sin ruido, pasito á paso, pero infaliblemente, al término apetecido.

Es la misma politica que en 1809, con la diferencia, de que entonces se queria arrancar al Papa de Roma: el autor del folleto se propone hoy pura y simplemente ahogarle dentro.

El destierro no ha podido verificarse; el ahogamiento seria acaso menos escandaloso y de un efecto probable.

Confesemos que todo esto seria muy curioso, sino fuese tan horrible, y que tenemos que habérmolas con hábiles adversarios; nosotros nos fatigamos probándoles que el Papa debe ser libre, independiente, soberano, respetado, y ellos nos contestan en efecto, que si, que ellos dicen lo mismo, y que lo dicen mas alto, mucho mas alto que nosotros. Y entretanto ¿qué hacen del Papa? le convierten en una especie de ídolo sordo-mudo, encadenado é inmovil en medio de la antigua Roma. «Inmovil sobre su sagrada piedra.»

Y aqui veis, señores, una extraña manera de interpretar el «Tu es Petrus et super hanc petram...» Pero tened cuidado, porque escrito está, que aquel sobre quien esta piedra cayere, quedará aplastado. «Super quem ceciderit, conteretur.»

Nos esforzamos en probarles que Roma, Italia y Europa no pueden prescindir del Papa, y nos contestan: «exactamente lo mismo creemos nosotros, y vamos á encerrar tambien al Papa en Roma, en el centro de Italia y Europa, que es imposible que se nos escape: allí le tendremos tan estrechamente abrazado, que nadie podrá dudar de nuestra ternura y de su proceder.»

No hay mas que una pequeña dificultad, á saber: que los cálculos mejor fundados fallan ante los designios de Dios: y Dios desde el firmamento vela por su Iglesia, y por medio de consejos imprevistos y del estampido del trueno, si es necesario, como dice Bossuet, la saca de los mayores peligros, y se burla de los hábiles de la tierra. Él ilumina cuando le place la sabiduría humana, tan limitada de suyo, y luego cuando esta sabiduría se aparta de él, la abandona á la ignorancia, la ciega, la precipita, la confunde, y envuelta en sus propias sutilezas, hasta sus mismas precauciones se convierten en su propio lazo. Y pasan los días de prueba, y la Iglesia permanece en pie. Muchas veces se han visto ejemplos de esta especie, muchas se han de ver todavía.

¿Creeis que el Papa está vencido porque hace tres meses que se han rebelado contra él sus provincias? Vuestros pensamientos son mezquinos, permitidme que os lo diga; vuestros vaticinios groseros. Nosotros no sabemos rendirnos tan pronto: otros muchos han visto, han oido los Papas, y sin embargo el Pontificado subsiste. Creeis abrumado al Papa porque los revolucionarios, despues de haberle saqueado, declaran que está en muy mal estado su Hacienda, en atención á lo cual le ofreceis generosamente una pensión vitalicia. Perded cuidado, no la recibirá de vuestras manos; acaso un dia le echariais en cara vuestros beneficios, y se los hariais pagar muy caros.

¡Limosna! ¡Ah! si el Padre de los fieles ha de quedar reducido á este extremo, mas noblemente recibirá la limosna de la mano de los pobres que de las vuestras. Quinientos Obispos, que, esparcidos por el mundo entero le han dirigido ayer su voz, se encargarán de recoger, en caso necesario, el antiguo dinero de San Pedro, y el mundo católico, si fuera menester, le dará soldados.

¿Creeis por ventura que no corre ya por nuestras venas sangre cristiana, y que el corazon no palpita en nuestro pecho? Andad con cuidado, que acaso acabareis por ofendernos: no sé si tenemos necesidad de ser despertados, pero vos servis muy bien por cierto para hacernos abrir los ojos.

Como quiera que sea, quedamos aguardando y orando, llenos de amargura al ver lo que los hombres nos preparan, llenos de confianza recordando el poder de la Divina Providencia.

Basta sobre el folleto; pero al concluir me atrevo á suplicar al autor que, si lo tiene á bien, se desemboce completamente. No se pueden escribir páginas semejantes bajo el velo del anónimo, ni tales empresas se acometen nunca con la mascara en el rostro. Hace falta que se presente un semblante conocido, y que aparezcan ojos en cuya mirada, se pueda fijar la nuestra; hace falta, en fin, un hombre á quien se pueda pedir cuenta de sus palabras:—*FÉLIX, Obispo de Orleans.*

Orleans 25 de Diciembre de 1859.



Insertamos á continuacion como documento notable, y que justifica plena y victoriosamente la resistencia de Su Santidad á la cesion de las Romanias que le aconsejaba el Emperador de los franceses, la siguiente Nota del Emmo. Sr. Cardenal Antonelli.

«Sr. Nuncio: En el despacho de 12 de febrero, conocido por la publicacion que de él hizo el *Monitor*, se contienen consideraciones de tal naturaleza, que me seria imposible dejarlas pasar sin alguna observacion, teniendo en cuenta las circunstancias presentes, en que tan grande es la solicitud y el supremo interés que por todas partes se manifiesta en favor de la Iglesia católica y de su augusta Cabeza. Creo de mi deber, por tanto, dirigirle algunas consideraciones sobre la materia á que dicho despacho se refiere, asi como sobre la circular del ministro de Negocios extranjeros de Francia, dirigida á sus representantes en el exterior.

«Y ante todo, sin examinar la índole del régimen político aplicado á las Legaciones, es indudable que no puede ser la causa de los últimos trastornos, puesto que no ha dado tales resultados en otras provincias del Estado, donde existe, mientras que en Parma y Toscana los desórdenes han sido en un principio mayores que en la Romanía, á pesar de que uno y otro país estaban regidos por esas leyes que se dicen ser más conformes á los votos de los pueblos italianos. Conviene establecer que el régimen político para nada ha contribuido á tales efectos, cosa demostrada en todos los Estados italianos, víctimas de la última agitacion.

«Basta haber permanecido en Italia en los últimos tiempos, ó haber seguido, al menos con atencion, sus calamitosas fases, para saber por quiénes y con

qué medios fue preparada, consumada y sostenida la rebelion; y las consecuencias ventajosas que para alguno ha tenido ya, demuestran su origen, siendo patentes las maquinaciones puestas en juego para apoderarse de estas provincias, despojando al Santo Padre de su posesion y á la Iglesia católica de sus legítimos dominios. De lo que se quiere consumir al fin se comprende bien lo que desde un principio se queria, y de antemano se prepararon las dificultades que ahora se dicen invencibles. No creo faltar á las diversas consideraciones si, obligado por la necesidad de sostener mi tema, me veo forzado á recordar hechos y aun nombres particulares, pero notorios los unos y los otros de un extremo á otro de la Península.

«Y para no ir mas atras, me limitaré á consignar que cuando el conde de Cavour en el Congreso de Paris lanzó una especie de programa respecto á lo que debia hacerse en Italia, y declaró despues en las Cámaras piemontesas hallarse resuelto á cumplirlo, comenzó á ser mas activo en la Italia Central aquel lento trabajo que, emprendido hacia largo tiempo, lo preparaba todo para la anhelada anexion.

«Seria largo y enojoso enumerar todos los medios para esto puestos en juego; pero los emisarios que la recorrian en todas las direcciones, el oro que profusamente se derramaba, los impresos clandestinos que se hacian circular, y las insurrecciones militares de los últimos tiempos, son los principales. Como en otras ciudades del Estado, personas osadas tramaban conjuraciones; así en Bolonia el marques Pepoli se constituyó en cabeza de este partido, celebraba en su propia casa las reuniones, y rodeándose de algunos partidarios, les suministró armas.

»El gobierno, que sabia todo esto, estuvo á punto de apoderarse de su persona, cuando por considera-

ciones fáciles de comprenderse, se contentó con dar aviso al embajador de Francia en Roma, el cual, después de una conferencia celebrada en Liorna con el marques Pepoli, dió seguridades, no confirmadas por los hechos, de que se mantendría tranquilo y pacífico. Pero lo que será rarísimo ejemplo en la historia, acaso único, es lo que hicieron los agentes diplomáticos de la Cerdeña en detrimento de los demas Estados italianos, con el fin de secundar las miras ambiciosas de su propio gobierno. La conducta de Buoncompagni en toscana ó no tiene nombre, ó merece uno que me abstendré de consignar; pero bueno es saber que idéntica á esta fue en Roma la actitud de los enviados sardos Miglorati y la Minerva. El primero no vacilaba en dirigirse los meses del estio á algunas provincias del Estado para organizar en ellas clubs en favor del partido piemontes.

»Excitaciones tan perseverantes debian producir su efecto, y lo alcanzaron creando ó ampliando un partido bien pequeño en sus principios, y en derredor del cual se colocaron los descontentos que se encuentran en todo pais, sin que faltaran ilusos y seducidos por la esperanza de una Italia independiente. Pero siempre estuvieron bien lejos de constituir la mayoria del pueblo; de un pueblo honrado, morigerado, cristiano, que especialmente en los campos, recibió con tan delirante entusiasmo al Santo Padre al visitar aquellas provincias hace tres años. ¿Pero no es cierto que este pueblo, cuya inmensa mayoria tranquila y pacífica se deja dominar á veces, fué victima con frecuencia en otros Estados de una minoría audaz que consiguió oprimirlo, merced á inesperados acontecimientos?

«De estas reflexiones no se ha hecho el caso debido en el mencionado despacho, cuando se dice que

por el solo hecho de haberse retirado los austriacos de Bolonia, los pueblos se declararon independientes sin necesidad de ajenas escitaciones. La verdad es que los pueblos, como en cien casos semejantes, poco ó nada supieron, y que retirándose improvisadamente los austriacos dejando la ciudad desguarnecida de tropas, aquel partido, ya preparado de antemano y enva-lentonado por las proclamas de *una de las partes belligerantes*, se apoderó del poder y se impuso al pueblo, que con tanto daño como dolor lo sostiene en el día. Y no estaría lejos de la verdad quien creyese que retirándose de alguna capital europea la guarnición que la custodia, ocurriría ciertamente algo semejante, sin que pudiese ser esto argumento del mal gobierno anterior ó de incapacidad presente.

»Cuál fuese el motivo que originó esta súbita retirada de los austriacos, no me parece oportuno examinarlo; pero me bastará indicar que el príncipe Napoleón, en su parte, fecha en Goito el 4 de julio, dando cuenta al Emperador de las operaciones, si bien afirmaba que el quinto cuerpo de ejército, reuniéndose en Toscana, tenía entre otras la misión de obligar, con la presencia del pabellón francés en las fronteras de la Romanía, al gobierno austriaco, á observar estrictamente la neutralidad de los Estados del Papa; añade, sin embargo, que esta actitud de sus tropas, prontas á caer sobre el ejército austriaco, había infundido en él un temor bastante vivo para que se apresurase á abandonar á Ancona, Bolonia y sucesivamente todas las posiciones de la margen derecha del Pó.

»Y no obstante que el partido anexionista se viese fortalecido por los auxilios necesarios y otros medios que le llegaban incesantemente del Piemonte, el día de su victoria se encontró tan pequeño que apenas

pudo reunir algunos centenares en la plaza de Bolo-
nia; y cuando estos grupos derribaron el escudo
pontificio, el marques Pepoli declaró que se ha-
cia esto para evitar fuesen insultadas, cosa en que
nadie pensaba, las armas de la Santa Sede. Así como
desde fuera se habia preparado la rebelion, así se
consumó por la ayuda ajena. De fuera vinieron las
tropas, municiones, el dinero, los hombres de armas
y de toga, entre los cuales se vió como gobernador
de una de las cuatro Legaciones al mismo Miglorati,
representante de la Cerdeña en Roma. Pero los pue-
blos, en su inmensa mayoría, se abstuvieron de toda
votacion, sosteniendo una presion terrible hasta el
punto de ver falseada la manifestacion de sus propios
sentimientos, merced á toda clase de amenazas, pri-
siones, proscripciones y demas medios de una atrevi-
da faccion.

«Si se hubiesen estudiado estos hechos no se ha-
bria afirmado que los habitantes de la Romania, sin
tener necesidad de escitaciones exteriores, se encon-
traron independientes. Los sucesos demuestran si la
responsabilidad de ellos debe recaer sobre el gobierno
Pontificio ó de los que prepararon y consumaron la
rebelion. Estoy bien lejos de acusar á los ejércitos
franceses, y mucho menos á la Francia, que tantos
servicios ha prestado á la Santa Sede y á la Iglesia;
pero no puedo menos de recordar aquella inevitable
lógica de los hechos, que hace decir al mismo Em-
perador en su última carta que no le es dado des-
prenderse de cierta solidaridad en los efectos del mo-
vimiento nacional provocado en Italia por su lucha
con el Austria. Ahora bien; ¿no es uno de estos
efectos la rebelion de las cuatro Legaciones?»

Se continuará.

CONFERENCIA MORAL PARA EL PRESENTE

MES DE MAYO.

¿Qué se entiende por irreligiosidad? ¿qué es tentación, y de cuántas maneras? Es pecado mortal tentar á Dios, y ofrecerse al martirio? ¿Qué juicio debe formarse de las pruebas empleadas antiguamente conocidas con el nombre de juicios de Dios? La Iglesia tuvo parte en ellas? las ha aprobado, ó condenado?—El Presidente, *Gimenez*.

Tendrá lugar el Viernes 25.

NECROLOGIA.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento de nuestro digno compañero el Licenciado D. Miguel Andres Aparicio, Secretario de Cámara de este Obispado. Traslado á su pais en Julio del año anterior de consejo de los facultativos con el fin de restablecer su salud quebrantada por sus largas y pesadas tareas de Párroco y Secretario, lejos de experimentar alivio en sus dolencias con la completa abstraccion de toda clase de trabajo, se fueron agravando de dia en dia hasta sucumbir á su penosa y prolongada enfermedad el 28 de Abril último en su antigua parroquia de Casarejos, diócesis de Osma. Su muerte ha correspondido á la ejemplaridad de su vida, y en el lecho del dolor ha edificado á su

familia, amigos y antiguos feligreses, que le llorarán por mucho tiempo. Sus virtudes realzadas por la humildad y la modestia; la amabilidad y dulzura de su caracter y su prudencia y laboriosidad hacen doblemente sensible á nuestro Prelado la pérdida de este Sacerdote. En medio del profundo dolor que nos causa, no podemos prescindir de consagrar este debil tributo á la memoria del fiel amigo y compañero, suplicando á nuestros lectores que rueguen á Dios por el eterno descanso de su alma.

Tambien han fallecido en los últimos dias del mes anterior y primeros del corriente:

D. Ciriaco Sanchez, Párroco de Pelayos.

D. Francisco Miña, Párroco de Salvatierra.

D. Facundo Garcia, Párroco de Pereña.

Dr. D. Patricio Santos Ufano, Párroco de San Roman de esta Ciudad.

La Reverenda Madre Sor Ignacia Touriz, Abadesa de Santa Clara.

Sor Teresa Mera, Vicaria de la misma Comunidad.

Y Sor Agustina de las Llagas, Cantora de las Franciscas Descalzas. R. I. P.

Salamanca 3 de Mayo de 1860.—*Lic. Manuel Quiroga*, V. Srio.

NOMBRAMIENTOS.

Han sido nombrados Ecónomos, de Gomecello Don Domingo Rodriguez Ortiz, de Palencia de Negrilla D. José Perez Vicente, de Pereña D. Manuel Ro-

drigo, y de San Roman de Salamanca Don Víctor Santos.

MES DE MARIA Ó FLORES DE MAYO.

Solemnes obsequios que la Real Archicofradía del culto continuo á la Santísima Virgen, ó Corte de Maria, tributa en el presente año á su Tutelar excelsa la Reina de todos los Santos y Madre del Amor Hermoso en la Iglesia de la Clerencia de esta Ciudad. Dieron principio el dia 30 de Abril y continúan hasta el 1.º de Junio. Todos los dias habrá misa rezada á las ocho de la mañana, y por la tarde á las seis y media se rezará el Santo Rosario, seguirá la meditacion y una plática que harán los Profesores del Seminario Central, algunos Alumnos del mismo y otros Sacerdotes, concluyendo con alguna Letrilla á la Santísima Virgen y la Letanía Lauretana. En los dias festivos del mes la misa será cantada á las nueve. El dia 1.º de Junio á las siete de la mañana tendrá lugar la Comunion general que distribuirá el Ilmo. Señor Obispo; á las diez habrá Misa solemne con Manifiesto y sermon, que predicará el Doctor Don Baltasar Gonzalez Barba, y por la tarde á las cinco despues de Solemnes Completas y la Reserva, saldrá en procesion por las calles inmediatas la Imagen de la Santísima Virgen.

IMPRESA DE D. TELEFORO OLIVA.